

tambien contra España y reconociendo su nuevo rey, casi sin resistencia, gobernadas como estaban las mas por portugueses. Solo Ceuta se conservó en nuestro poder, por la lealtad de su gobernador. Asi España perdió aquellas inmensas posesiones transmarinas, con la misma facilidad y rapidez con que las habia adquirido (1).

Es muy comun fraguarse conspiraciones para derrocar un trono recién establecido; y en nuestro caso con Portugal habia una razon de mas para acudir á este medio por lo mismo que el conde-duque de Olivares y los pocos partidarios de España que allá habian quedado, se convencieron de que no era posible reconquistarle con la fuerza, empleada ésta casi toda, y siendo menester aun mas que hubiese, en Cataluña. Recurrióse pues á la intriga y á la conspiracion. Hízose el alma de ella el arzobispo de Braga, el favorecido y el amigo íntimo de la vireina de Portugal, á quien veia con lástima presa entre sus mismos súbditos, y que por otra parte temia, y no sin razon, que su rival el arzobispo de Lisboa, ahora la persona mas allegada al rey, le comprendiera entre los proscritos. Manejóse tan diestramente el prelado con los descontentos del nuevo gobierno, hablando á cada cual en el sentido que podia lisongear su pasion ó su interés, que no tardó en hacer entrar en la conjura-

(1) Faria y Sousa: Epitome, part. IV., cap. 4.

cion personas tan principales como el marqués de Villareal, á quien ofreció el vireinato á nombre de la corte de España, al duque de Caminha su hijo, al inquisidor general, al conde de Val de Reys, al de Armamar, á don Rodrigo y don Pedro de Meneses, hijo del conde de Castañeda el uno, presentado para la mitra de Oporto el otro, al comisario de cruzada, y á otros de los que habian tenido empleos de los españoles, y no podian tenerlos con el nuevo rey. Era su principal agente un hidalgo llamado don Agustin Manuel, mozo de tanto talento como audacia, y muy cortado para el caso; y ayudábale tambien grandemente el judío Baeza, hombre rico, que habia hecho servicios al de Olivares, y recibido de él en recompensa con general escándalo la orden de Cristo (1).

No se proponian menos los conjurados que pegar fuego al palacio por cuatro partes, asegurarse de la reina y sus hijas, asesinar al rey, proclamar la vireina, y restablecer el gobierno de España, de donde esperaban proteccion y socorro para cuando estallára la conspiracion. Señalado estaba ya el dia en que habia de hacerse la revolucion, que era el 5 de agosto (1644), cuando quiso su mala estrella que el pliego en que lo avisaban al conde duque cayera en manos

(1) «La pasion del arzobispo socorro de los enemigos de Jesu- era tan violenta (dice á este proposito el portugués Faria), que no tuvo vergüenza de servirse del concierto con ellos.»



del marqués de Ayamonte, gobernador de una de las plazas de la frontera, y pariente inmediato de la reina de Portugal, el cual le pasó inmediatamente á manos del rey, con quien tenia correspondencia reservada. Calló don Juan IV, y para el 5 de agosto hizo entrar tropas en Lisboa con pretexto de pasarles revista; llamó á consejo al arzobispo de Braga y al marqués de Villareal, que no imaginando que la conspiracion pudiera haberse descubierto se encontraron presos en el palacio mismo. Prendióse tambien á los demas conjurados, con tanto asombro de estos como del pueblo que nada sabía. Formóseles proceso; descubióse todo por las declaraciones, inclusa la circunstancia de que los judíos eran los que habian de poner fuego al palacio real y á varias casas para llamar la atencion, y matar entretanto al rey; y por último, fallado el proceso el 26 de agosto, se condenó al marqués de Villareal y al duque de Caminha su hijo á ser degollados, al judío Baeza y algunos otros á ser descuartizados, y al arzobispo de Braga y á los demas obispos á ser encerrados en prisiones hasta que la corte de Roma decidiera de su suerte. Al fin por ciertas consideraciones se conmutó la pena de los preladados y del inquisidor en cárcel perpétua. A poco tiempo se publicó que el arzobispo habia muerto en ella de enfermedad: sobre esta muerte se hicieron diferentes comentarios, nada estraños atendidas todas las circunstancias. El conde-duque de Olivares no pu-

do averiguar cómo la conspiracion habia sido descubierta (1).

A esta conspiracion sucedió otra con muy opuestos fines, y mucho mas descabellada é injustificable que la primera. El principal instigador y motor de ésta fué el mismo marqués de Ayamonte, á cuyas revelaciones se debió el descubrimiento de la otra, siendo lo singular, y lo providencial, que quien violando el secreto de la correspondencia y haciendo oficios de denunciador sacrificó una porcion de víctimas ilustres, fué á su vez descubierto y denunciado por otra correspondencia; y herido por sus mismos filos, el sacrificador de los primeros conspiradores fué la víctima de la segunda conspiracion.

Gobernaba la Andalucía el duque de Medinasionia don Gaspar Alonso Perez de Guzman, que no sabemos cómo seguia ejerciendo un mando de importan-

(1) Faria y Sousa: Epítome de historias portuguesas, part. IV., cap. 4.—Laclede: Historia general de Portugal.—Seyner: Historia del levantamiento de Portugal, lib. V., cap. 7.º al 12.

Ya antes de este suceso se habian ejecutado en Lisboa otras prisiones con miras hostiles varios caballeros castellanos y algunos portugueses enemigos del nuevo rey. Procedióse contra las personas y haciendas de los que se supo ó se sospechó estar en connivencia con aquellos. Entre otros se prendió al marqués de la Puebla, y á toda la familia de Diego Suarez. Tambien fué preso el his-

toriador de estos sucesos fray Antonio Seyner, del órden de San Agustin, el cual dedica uno de los capitulos de su historia á la relacion de su prision particular bajo el epigrafe: «*Del modo que me prendieron, y de las distintas prisiones en que me pusieron y de las causas de mi prision.*» Es el cap. 11 del lib. IV.—Miramos por tanto á este historiador con la desconfianza de quien escribia movido de personal resentimiento, y él disimula poco en su obra su apasionamiento por la causa de España, y la ojeriza con que miró siempre la revolucion de Portugal.



cia siendo hermano de la nueva reina de Portugal, si no se explica por el parentesco que tambien tenia con el conde-duque de Olivares. Era el de Medinasidonia hombre de mas ambicion y vanidad que talento, y tenia mas ínfulas de soberano que de capitán general y gobernador de una provincia. Conocia esto su pariente el marqués de Ayamonte, y como un proyecto que podia conducir al engrandecimiento de los dos á un tiempo, sugirióle la idea estravagante de hacerse proclamar rey de Andalucía, alentándole con la buena proporcion que para ello ofrecia la debilidad del gobierno de Madrid, desmembrado el Portugal, rebelada la Cataluña, próximos á perderse los Paisés Bajos, y contando con la proteccion que les darian sus parientes el rey y la reina de Portugal, con quienes el de Ayamonte se hallaba en comunicacion y á quienes acababa de hacer tan gran servicio. Parecióle deber fiar al de Medinasidonia una idea que tanto lisongeaba su orgullo, y para arreglar su plan establecieron su correspondencia por medio de un tal Luis de Castilla. Para entenderse con el rey de Portugal enviaron luego á Lisboa un religioso franciscano nombrado fray Nicolás de Velasco. El favor de que este religioso gozaba en aquella córte hizo sospechar á un español llamado Sancho, hechura del de Medinasidonia, y tesoro del ejército antes de la revolucion, prisionero en Lisboa con otros de su nacion, que aquel fraile manejaba alguna intriga contra España. Propúsose averi-

guarlo, y con achaque de antiguo criado del duque de Medinasidonia, de quien tenia cartas, que en efecto le enseñó, suplicóle intercediera con él para que le volvieran la libertad. Interesóse el franciscano, y lo consiguió facilmente. El buen Sancho se mostró tan agradecido, y llegó á inspirar tanta confianza al religioso, que como le dijese que queria irse á Andalucía donde estaba el duque su amo, parecióle á fray Nicolás que era seguro conducto por donde informar al de Ayamonte y al de Medinasidonia del estado de las negociaciones, informóle del secreto y le dió cartas para ellos.

Sancho, luego que salió de Portugal, tomó el camino de Madrid, llegó y entregó las cartas al conde-duque, que se quedó absorto al leerlas. Dió cuenta de todo al rey, el cual puso como de costumbre, la informacion y fallo de este negocio en manos de el de Olivares. Disculpó éste cuanto pudo al de Medinasidonia, sin duda por compromisos que ademas del parentesco con él tuviera. Asi fué que se limitó á mandarle presentarse inmediatamente en la córte, mientras ordenaba que al de Ayamonte le trajeran preso. Vino el de Medinasidonia, aunque de mala gana; el orgulloso magnate que habia soñado ser rey se echó humildemente á los pies de Felipe IV., confesó su culpa y pidió perdon. Otorgósele el soberano, ya predispuesto á ello por el ministro, bien que por vía de castigo se le confiscó una parte de sus bienes y se le sujetó á



vivir en la córte. Pero el conde-duque le obligó á más: con achaque de que necesitaba justificar en público su inocencia, le comprometió á desafiar al duque de Braganza, por medio de carteles que estendió por toda España, y aun por toda Europa. Señalóse para lugar del combate un llano cerca de Valencia de Alcántara que sirve de límite á ambos reinos, donde se ofrecia el duque á esperar ochenta dias, que se empezarian á contar desde 1.º de octubre. Y en efecto allá se fué el de Medinasidonia, acompañado del maestre de campo don Juan de Garay, y allí esperó el tiempo prefijado, hasta que viendo que nadie parecia se retiró á Madrid, satisfechos él y el conde-duque de lo bien que habian representado aquella farsa pueril (1).

(1) Son notables y sobremañera curiosas las palabras de aquel famoso cartel de desafío. Comenzaba así: «Yo don Gaspar Alonso de Guzman, duque de Medinasidonia, marqués, conde y señor de San Lucar de Barrameda, capitán general del mar Océano en las costas de Andalucía, y de los ejércitos en Portugal, gentil-hombre de la cámara de S. M. C. que Dios guarde:

«Digo, que, como es notorio á todo el mundo, la traicion de don Juan de Braganza, antes duque, lo sea tambien la mala intencion con que ha querido manchar la lealtad de la casa de los Guzmanes, etc..... Mi principal disgusto es que su muger sea de mi sangre, que siendo corrompida por la rebelion, deseo hacer ver al rey mi señor lo mucho que es tino la satisfacción que muestra

«tener de mi lealtad, y darla tambien al público, etc.

«Por lo cual desafío al dicho don Juan de Braganza, por haber falseado la fé á su Dios y al Rey, á un combate singular, cuerpo á cuerpo, con padrinos ó sin ellos, como él quisiere, y de su voluntad el escoger las armas: el lugar será cerca de Valencia de Alcántara, en la parte que sirve de límites á los dos reinos de Castilla y de Portugal, á donde aguardaré ochenta dias, que empezarán el 1.º de octubre, y acabarán el 19 de diciembre del presente año: los últimos veinte dias me hallaré en persona en la dicha villa de Valencia de Alcántara, y el dia que me señaláre le aguardaré en los límites. Doy este tiempo al tirano para que no tenga que decir, y para que la mayor parte de los

El de Ayamonte fué traído preso. Hízose con él una felonía, que fué ofrecerle el perdon si confesaba su crimen, y despues de confesado, no cumplirlo, y condenarle y llevarle al suplicio, que sufrió con una entereza sorprendente. Así terminó aquella conspiracion, y así pagó el de Ayamonte el oficio de delator que en la anterior conjuracion habia hecho. Pero desconsuela pensar en la situacion miserable á que habia ido viniendo la monarquía, cuando ya los magnates se atrevian á pensar en erigirse en soberanos (1).

La guerra con Portugal, casi interrumpida el res-

«reinos de Europa sepan este desafío; con condicion que aseguraré los caballeros que yo le enviaré, una legua dentro de Portugal, como yo aseguraré los que él me enviare, una legua dentro de Castilla. Entonces le prometo hacerle conocer su infamia tocante la accion que ha cometido, que si falta á su obligacion de hidalgo..... viendo que no se atreverá á hallarse en este combate..... ofrezco desde ahora, debajo del placer de S. M. C. (Q. D. G.) á quien le matáre, mi villa de San Lucar de Barrameda, morada principal de los duques de Medinasidonia; y humillado á los pies de su dicha magestad le pido que no me dé en esta ocasion el mando de sus ejércitos, por cuanto ha menester una prudencia y una moderacion que mi cólera no podría dictar en esta ocurrencia, permitiéndome solamente que le sirva en persona con mil caballos de mis vasallos, para

«que no apoyándome sino en mi ánimo, no solamente sirva para restaurar el Portugal y castigar á este rebelde, ó traerle muerto ó vivo á los pies de S. M. si rehusa el desafío; y para no olvidar nada de lo que mi celo pudiese, ofrezco una de las mejores villas de mi estado al primer gobernador ó capitán portugués que hubiese rendido alguna ciudad ó villa de la corona de Portugal, que sea de alguna importancia para el servicio de S. M. C., quedando siempre poco satisfecho de lo que deseo hacer por su servicio, pues todo lo que tengo viene de él y de sus gloriosos predecesores. Fecha en Toledo á 19 dias del mes de septiembre, 1644.»

(1) Laclede: Historia general de Portugal, tom. VIII.—Faria y Sousa: Epítome, part. IV., lib. 4.—Seyner: Historia del levantamiento de Portugal, lib. IV.—Soto y Aguilar: Epítome, ad anu.



to de aquel año (1641) por las lluvias y las nieves, no se hizo en el siguiente con mucho mas vigor, demasiado ocupadas las fuerzas de España en Cataluña y en los países extranjeros, y no suficientes todavía las de Portugal para emprender conquistas. Reduciase por la parte de Extremadura á recíprocas invasiones y parciales encuentros mas ó menos reñidos, en que unos y otros gefes solian atribuirse la victoria. Las comarcas fronterizas de uno y otro reino sufrían incendios y devastaciones lamentables, principalmente en la estación de la recolección de los frutos, en que para impedirlos se empeñaban combates sangrientos, sin otro resultado que derramarse sangre é inutilizarse las cosechas. Mayor y mas viva era la guerra que por medio de escritos y papeles se hacían las dos naciones, llenándose españoles y portugueses de denuos, y dándose mutuamente los títulos y dictados mas denigrativos que encontraban en sus respectivos vocabularios.

Por Galicia, donde mandaba el gran prior de Navarra como capitán general de aquel reino, lo único notable que hubo fué, que mientras éste parecía prepararse á invadir la provincia de Tras-os-Montes, cinco mil portugueses mandados por don Manuel Telez de Meneses y don Diego Melo Pereyra entraron en Galicia, desolaron todo el país por donde pasaron, y volviéronse sin que el prior de Navarra que contaba con fuerzas considerables y aun superiores, los

escarmentára ni detuviera, ya que no les habia ocupado, como pudo, los desfiladeros que tenían que atravesar (1642).

Conoció el rey de España que necesitaba hacer los mayores esfuerzos para recobrar á Portugal, y así lo pensó y consultó á todos sus consejeros y ministros. Convinieron todos en ello, y se hicieron preparativos para juntar un ejército poderoso. Tardó era ya el recurso, como luego habremos de ver, contando ya Portugal con la alianza y la protección de las naciones entonces mas pujantes de Europa, interesadas en destruir el poder y la influencia de la casa de Austria <sup>(1)</sup>.

(1) Soto y Aguilar: Eptome: Nacional.—Noticias de lo ocurrido en la corte en los años 1640, hasta 1648: MS. de la Biblioteca 41 y 42: MS. ibid.